

**Ex nihilo: El Banco Nacional de Desarrollo y la creación de
Petroquímica General Mosconi**

Juan C. Odisio

UBA-CONICET

juanodisio@conicet.gov.ar

Introducción

En 1970 se constituyó *Petroquímica General Mosconi* (PGM, de aquí en adelante) como una sociedad anónima de capital estatal, que se erigió rápidamente y pudo iniciar su actividad a mediados de 1974. Para ello fue central el papel que las instituciones locales de financiamiento, que otorgaron prácticamente la totalidad de los fondos necesarios para su construcción.

En este trabajo proponemos repasar esa experiencia “exitosa” de implantación industrial. Con tal fin, abarcamos el período 1970-1974 que cubre desde su constitución hasta la puesta en marcha, trabajando primordialmente con los archivos de la empresa. Nos hemos centrado fundamentalmente en las Memorias y Balances Anuales (MyB) y en los Libros de Actas de Directorio (LAD), buscando explorar las particularidades de tipo tanto cuantitativo como cualitativo de dicho proceso.

En concreto, nos interesa destacar el relevante papel que jugó el financiamiento (en moneda local y en divisas) en la constitución de la empresa. En primer lugar desarrollamos un marco teórico general sobre el problema del financiamiento, para estudiar luego el esquema crediticio conseguido por PGM, donde el papel “clave” lo jugó el *Banco Nacional de Desarrollo* (BANADE). En definitiva, el armado de dicho esquema es el que permitió realizar las importantes inversiones requeridas para llevar a buen puerto este importante proyecto.

El financiamiento del desarrollo

Las teorías que impulsaban el desarrollo de los países periféricos en la posguerra conjugaban varios elementos, pero probablemente el lugar más destacado haya sido el interés en favorecer la industrialización. Un gran número de economistas enfatizaban el rol propulsor (“modernizante”) de la actividad manufacturera, sobre las actividades primarias “tradicionales”.¹

La mayoría de esos trabajos reconocían -en mayor o menor medida- la influencia de la revolución keynesiana, para otorgarle al Estado un amplio margen de acción. En tanto las fuerzas “autónomas” del mercado no desplegaban por sí mismas la acumulación en los sectores capital-intensivos, la intervención debía dirigir el proceso de desarrollo. Esa tarea implicaba el direccionamiento de la inversión hacia determinadas actividades, cobrando especial relevancia a tal fin la política de financiamiento.²

Sin embargo, en ese punto, las visiones pro-desarrollo predominantes (que moldeaban la estrategia a seguir), se apartaban de los conceptos más típicamente keynesianos. En esta visión, el ingreso corriente no se supone que deba estar (ni

¹ En una enumeración no exhaustiva -nombrando sólo los trabajos más conocidos en este sentido-, pueden citarse: Rosenstein-Rodan (1943), Nurkse (1952), Scitovsky (1954) y Nelson (1956) iniciando los estudios sobre la “trampa de la pobreza” (baja relación ahorro-inversión en países subdesarrollados) y la necesidad del “gran empujón” (*big push*); Gerschenkron (1970 [1952]) ubicando en un lugar central al Estado en el proceso industrializador; el “crecimiento balanceado” de Fleming (1955); Perroux (1972 [1955]) y el origen de la propuesta de “polos de crecimiento”; Hirschman (1958), introduciendo la noción de “encadenamientos” y el crecimiento como un proceso desbalanceado, la tipología de Rostow (1960), con el famoso “despegue” (*take-off*); el modelo de “oferta ilimitada de mano de obra” de Lewis (1954) (ilustrando el pasaje de una economía rural a una urbana-industrial); la “causación acumulativa” de Myrdal (1957) y Kaldor (1966 y 1972), la “sustitución de importaciones” del estructuralismo latinoamericano (por ejemplo Olivera, 1964), los influyentes trabajos de Chenery (cfr. Chenery, 1960 ó Chenery y Bruno, 1962) y por supuesto, los modelos de “centro-periferia” inaugurados con la conferencia de Prebisch (1949). Todos ellos, integrantes fundamentales de lo que Paul Krugman (1994) denominó la “alta teoría del desarrollo”, ponían (con sus matices) a la industria en el eje central de la acumulación.

² Puede verse el primer capítulo de Rougier (2004), por un abordaje más amplio de las discusiones sobre la estrategia de desarrollo en los ´60, donde se repasan las principales visiones en pugna sobre algunos temas como el ahorro, el capital extranjero, la inflación y -con especial atención- el financiamiento.

tender) al nivel del pleno uso de los recursos y la inversión resulta el factor “activo” con respecto al ahorro (que se puede considerar un “residuo contable” *ex-post*). Ello implica una reversión de la causalidad defendida por la escuela marginalista y neoclásica donde, por el contrario, la inversión es precedida, temporal y casualmente, por el ahorro.³

La secuencia postulada por Lord Keynes para analizar el funcionamiento de la economía capitalista moderna parte de sostener que la “eficiencia marginal del capital” y la tasa de interés de conjunto determinan la inversión en función de los ingresos esperados. El énfasis pasa a ubicarse entonces en las expectativas atinentes a la rentabilidad futura de la inversión y los precios esperados de los mercados financieros.⁴ En ese sentido, como los bancos pueden crear dinero “endógenamente” mediante el crédito, ni el ingreso corriente disponible ni los fondos previos no gastados (ahorro) juegan el papel que le asigna la economía convencional.⁵

Por el contrario, la demanda es la que incita a la inversión, que por efecto del denominado *multiplicador* genera a su vez el ingreso que debe dar lugar a la masa de ahorro que permitirá su financiación.⁶ Allí puede hallarse el papel central de las instituciones bancarias.⁷ En el espíritu keynesiano, la cuestión central resulta el

³ Por una lectura sobre los fundamentos de ese giro en la causalidad propuesta por Keynes véase Davidson (2006).

⁴ Mott (2003), p. 209.

⁵ Para una exhaustiva crítica del argumento del “ahorro previo” véase Studart (1995), que demuestra en su primer capítulo que el ahorro sólo puede ser un limitante para la nueva inversión en una economía de trueque no monetaria (i.e., no capitalista).

⁶ Estos resultados surgieron de llevar las ideas keynesianas al largo plazo, siendo el primer “modelo de crecimiento” en esta tónica el desarrollado por Harrod en 1939, donde se mantenía la causalidad inversión-ahorro keynesiana. El problema del financiamiento y el ahorro, quedaría relegado en los posteriores modelos de la llamada “síntesis keynesiana-neoclásica”, para desaparecer definitivamente en Solow (1956), donde el limitante de la progresión del producto real en el largo plazo es simplemente el crecimiento de la oferta de trabajo.

⁷ Para Keynes, los bancos “ocupan el puesto clave en la transición desde una baja escala de actividad a una más elevada [...] el mercado de inversión puede verse congestionado por la

desarrollo de un esquema institucional apropiado, por un lado, para el otorgamiento de *financiamiento* líquido de corto plazo (*finance*) y por otro, de reestructuración de esos pasivos en obligaciones de largo plazo que permitan a las empresas obtener el *fondeo* necesario para llevar a cabo sus operaciones normales sin dificultades (*funding*).⁸

De modo que, a pesar de que las teorías del desarrollo de posguerra se oponían a la división económica internacional ricardiana (por ventajas comparativas), se encontraban por otra parte, más cerca de los postulados ortodoxos en lo tocante a la relación inversión-ahorro.⁹ Es que la aludida “trampa de la pobreza” (y los argumentos contruidos sobre ella) conducía a postular que la traba fundamental de los países latinoamericanos se hallaba en la falta de ahorro y la canalización del mismo hacia usos no productivos (gastos suntuarios, especulación financiera y en divisas, etc.).

Se confundían así dos cuestiones completamente diferentes: la “verdadera” restricción de las economías subdesarrolladas no era la falta de ahorro, sino de divisas.¹⁰ Si –como dijimos- la oferta se adapta a la demanda, las tasas de crecimiento en economías abiertas encuentran su barrera principal en el balance de

escasez de dinero en efectivo [... pero] nunca por falta de ahorro” (citado en Studart, 1995, p. 25, traducción propia).

⁸ Studart (2005).

⁹ Cfr. Studart (1995), pp. 19 y ss., donde se ataca la identificación del ahorro con el financiamiento en el marco del “modelo de dos brechas”. La (incorrecta) definición de “ahorro externo” como la diferencia entre el ahorro y la inversión internos no desentrañaba los verdaderos problemas de financiamiento del desarrollo, sino que por el contrario, tendía a agravarlos en tanto postulaba la recurrencia al capital extranjero como su solución.

¹⁰ Marcelo Diamand (1973) tuvo el enorme mérito de haber descripto certeramente este error (además de haber atacado también el argumento del “ahorro previo”) en el pensamiento económico latinoamericano de los ´60 y ´70, que había guiado –en distintos grados- la política económica argentina de posguerra.

pagos.¹¹ En estos países el crecimiento interno demandaba crecientes necesidades de importación, que en algún punto obturaban la senda expansiva de crecimiento.

Así, las limitaciones de la banca de fomento latinoamericana pueden rastrearse -en parte, al menos- en las características del pensamiento que la sustentó. Si bien se destacaba que resultaba esencial otorgar financiamiento a largo plazo, la operatoria concreta de esos organismos tendió a centrarse en las necesidades del corto plazo.¹² En términos de la economía keynesiana, se vio obturado el pasaje de un esquema de *financiamiento* a uno de *fondeo*. Asimismo, desde esta perspectiva la baja tasa de ahorro verificada en los países subdesarrollados debía interpretarse en rigor como la *consecuencia* antes que la *causa* de su atraso.

Con todo, la estrategia industrializadora de sustitución de importaciones logró importantes avances. A favor de la interpretación keynesiana, veremos que el ahorro nacional no resultó una restricción para la instalación de un enorme complejo industrial de escala internacional. Por el contrario, el amplio financiamiento permitió que el gran proyecto de PGM pudiera materializarse rápidamente y comenzar a funcionar antes de que (poco después) comenzara revertirse la estrategia que la había sustentado.

¹¹ Una interpretación contemporánea de este fenómeno la brindaron los modelos estructuralistas de “*stop & go*” iniciados con Braun y Joy (1968). Desde la óptica keynesiana Kaldor y sus seguidores fueron los que postularon más claramente este punto: véase por ejemplo Kaldor (1970) o la formulación analítica de sus ideas en Dixon y Thirlwall (1975). Sin embargo esta concepción puede rastrearse en varios trabajos de economistas heterodoxos (como Kahn, Harrod y Kalecki) aún antes de la publicación de la “Teoría General” en 1936, cfr. King (1997).

¹² Rougier (2004), p. 52.

Puesta en funciones de PGM

El 15 de mayo de 1970, se fundó PGM como una “Sociedad Anónima con Participación Estatal” de acuerdo a la Ley 17318/67. La totalidad de su capital se hallaba en partes iguales en manos de dos de las mayores firmas industriales públicas de la época: *Yacimientos Petrolíferos Fiscales* (YPF) y la *Dirección General de Fabricaciones Militares* (DGFM).¹³ Ellas se repartieron en partes iguales la representación de los seis Directores y cuatro Síndicos designados, determinándose que se rotarían en el ejercicio de la Presidencia. Para comenzar recayó en un representante de YPF (Ing. Julio Lanfranconi) mientras se otorgó la Gerencia General al Cnel. (R.E.) José Villa, por la DGFM.

Una comisión conjunta de ambas empresas venía analizando desde algunos años antes la posibilidad de favorecer el despliegue de la industria petroquímica subsidiaria local, que mostraba problemas de escala y eficiencia a pesar de tener el país las materias primas hidrocarburíferas necesarias. PGM fue el resultado de la decisión por concentrar esfuerzos en la provisión de materia prima a precios competitivos, para los eslabones “aguas abajo” (privados) del sector. En la coyuntura, el “giro nacionalista” de 1970 en la orientación económica del gobierno de la *Revolución Argentina* permitió la emergencia de esta gran Sociedad Anónima desde la iniciativa del mismo Estado nacional.¹⁴

Avanzando rápidamente, en diciembre de ese año se colocó la “piedra basal” de la planta. Durante 1971 se firmaron los contratos de “Ingeniería Básica, Servicios

¹³ En Odisio, 2010 se puede encontrar una mirada más abarcativa de la historia de PGM que la que aquí desarrollaremos, que contempla desde la conformación hasta la privatización de la empresa. Por otra parte, solamente hay dos trabajos de relevancia sobre el sector petroquímico argentino en el largo plazo: Silvetti, 1999 y San Martín, 2006. Por una visión más técnica y centrada en las transformaciones acontecidas durante las últimas dos décadas, véase Müller y Petelski, 2009.

¹⁴ En Rougier y Odisio, 2011, donde si bien se pone el foco de atención específicamente en el papel que Aldo Ferrer jugó al ingresar al elenco gobernante de la Revolución Argentina, puede hallarse un análisis de dicho “giro nacionalista” de 1970.

Complementarios y Puesta en Marcha” con *Hydrocarbon Research Inc.* y con *Engelhard Minerals and Chemical Corporation* el de “Licencia de Procesos”, respectivamente, por U\$S 519.750 y U\$S 1.673.604. Se especificó entonces que las instalaciones definitivas de la planta serían conformadas por ocho “Unidades de Elaboración” conectadas con la Destilería de YPF en La Plata y entre sí.¹⁵ En octubre se firmó el contrato de provisión de “Ingeniería de Detalle, Provisión de Materiales, Construcción y Montaje de las Plantas”, con la firma *Arthur G. McKee & Company Argentina SA* por un monto de \$ 162.480.000 y U\$S 8.490.000.

La recepción provisoria de las instalaciones se estableció para marzo de 1974. Nueve meses después se produciría la recepción definitiva, tomando PGM completamente a su cargo la operación y mantenimiento de la planta. Efectivamente, a inicios de ese año se terminaron las últimas obras necesarias para el normal funcionamiento del Complejo Petroquímico. Cumpliendo los plazos establecidos en el Decreto 626/70 que le había dado origen, el 25 de mayo se dio por completado el montaje mecánico de la obra principal de PGM, efectuándose el 27 del siguiente mes el acto inaugural del Complejo.¹⁶

El primero de julio –el mismo día que fallecía el presidente Juan Perón- se concretaba el primer despacho comercial. En ese momento, gracias a PGM la industria petroquímica argentina cruzó un umbral productivo muy relevante, colocándose en niveles de producción, tecnología y productividad cercanos a los vigentes en la frontera internacional.¹⁷

¹⁵ La Destilería de YPF era la de mayor capacidad del país y estaría a cargo de la provisión de la nafta cruda virgen para PGM, materia prima de la que se planeaba insumir hasta un millón de toneladas anuales. Otras dos posibles locaciones se habían analizado y descartado previamente: Luján de Cuyo y San Lorenzo (Petroquímica General Mosconi, 1980).

¹⁶ Es más que interesante contrastar dicha situación con lo sucedido con el proyecto “hermano” de PGM: Petroquímica Bahía Blanca tardó 11 años en empezar a producir. Para un repaso de la historia de este proyecto, véase Odisio (2008).

¹⁷ López (1994), p. 523.

Por el contrario, a pesar de la “conveniencia” que PGM advertía respecto a la instalación de *plantas satélites*, usuarias de sus productos, se verificó una palmaria falta de resultados concretos, a pesar de los esfuerzos de la empresa por promover esas implantaciones. Por ejemplo, en el caso de la caprolactama se propuso (infructuosamente) llevar a cabo directamente su producción. Además PGM ofreció el uso de sus servicios (como energía eléctrica, vapor, agua de refrigeración y de procesos, entre otros) y se comprometió a realizar aportes en el capital accionario en las firmas que se instalaran en Ensenada (sobre todo –pero no exclusivamente– mediante la provisión de materia prima). También había gestionado exitosamente, tanto con las autoridades nacionales como de la Provincia de Buenos Aires, la extensión de los beneficios acordados a PGM para todas las empresas que se incorporaran posteriormente al Complejo, pero nada se avanzó.

Dos factores concurrentes parecen haber podido frenar cualquier plan de inversiones de mediano plazo en el sector: en primer lugar, la coyuntura política interna, marcada por la salida del poder de las Fuerzas Armadas y el fin de la proscripción de Perón. Por otro lado, en el frente externo la crisis energética y la elevación de los precios internacionales del petróleo, si bien generaron perspectivas de ventas al extranjero sumamente favorables para PGM, impactaban negativamente sobre el resto la industria local, que debía importar insumos y equipos a precios más elevados y cada vez más difíciles de obtener.

Poco después, mientras PGM comenzaba a producir, el país se vio inmerso en un clima político enrarecido y con un contexto macroeconómico de creciente desorden. En definitiva las firmas privadas no avanzaron con sus proyectos, a la espera de condiciones más favorables a sus intereses. Las esperanzas de PGM no se verían satisfechas, a pesar de sostenerse que “la Empresa alcanzará su

verdadera razón de ser cuando se erijan en el país las diversas plantas que han de utilizar como materia prima su producción, evitando la erogación de divisas originada por la falta de las mismas”.¹⁸ Tuvieron que pasar muchos años más hasta que ese objetivo se pudiera ver (parcialmente) cumplido.¹⁹

El financiamiento de la Empresa

A finales de la década del sesenta los grandes proyectos industriales habían encontrado una característica distintiva en su forma de financiamiento. Las enormes empresas formadas en esos años se llevaban a cabo “con aportes propios que no superan el 10% del patrimonio total requerido mientras que el resto proviene de créditos del Estado y de los proveedores”, señalándose en este sentido como un caso paradigmático dentro de las empresas estatales a PGM, “construida básicamente mediante el uso del crédito otorgado sin límites gracias al aval oficial”.²⁰

Para la financiación se recurrió tanto a préstamos locales como del exterior. Las instituciones del país que facilitaron la concreción del proyecto fueron la Caja Nacional de Ahorro Postal (CNAP, luego Caja Nacional de Ahorro y Seguro: CNAS), el Banco Central de la República Argentina (BCRA), el de la Provincia de Buenos Aires (BAPRO), el de la Nación Argentina (BNA) y muy especialmente el BANADE, que además prestó los avales para los créditos externos. De ese modo, durante 1971 PGM gestionó un monto global de crédito local de aproximadamente 160 millones de pesos, de los que casi el 40% provenían del BANADE y la parte restante se dividía en porciones similares entre la CNAP y el BCRA, como se observa en la

¹⁸ APGM, MyB 1973.

¹⁹ Recién durante la década siguiente aparecerían las primeras plantas satélites de PGM. Por mayores detalles de las implantaciones realizadas (y otros varios intentos fallidos) puede consultarse Odisio, 2010, pp. 237-241.

²⁰ Schvarzer, 1979, p. 66.

Tabla .²¹

Al año siguiente se obtuvo una ampliación de la línea de crédito de 55 millones de pesos corrientes, de los cuales algo más de 38 millones de pesos provinieron del BANADE para afrontar mayores costos de la mano de obra del montaje general. El BCRA por su parte, amplió a 4,7 millones el monto para financiar el pago de equipos nacionales, mientras que el BAPRO le otorgó a PGM un crédito de 12 millones en agosto, para abonar la compra de bienes y servicios destinados al Complejo. En 1973 y 1974 si bien se acercaba la finalización de las obras la necesidad de financiamiento no se detuvo, ampliándose nuevamente la deuda con las instituciones locales gracias a nuevas obligaciones tomadas con los organismos ya mencionados como con el BAPRO y el BNA.

Tomando en cuenta la actualización de los valores nominales (mediante el índice general de precios mayoristas), observamos que a fines de 1974, con la planta ya en funcionamiento, el monto total de préstamos otorgado a PGM por instituciones locales ascendía aproximadamente a mil millones de pesos de ese año.²²

²¹ Para poner en perspectiva esta magnitud, notamos que el monto global de préstamos en pesos era prácticamente igual al total de la erogación en la misma moneda que se había acordado pagar en el contrato con *McKee*, por el contrato de la "Ingeniería de Detalle, Provisión de Materiales, Construcción y Montaje de las Plantas".

²² Los resultados no se ven prácticamente modificados si se toma como deflactor otro índice de precios mayoristas. Por caso, considerando los "no agropecuarios nacionales" (en vez del nivel general) el monto total de la deuda a fines de 1974 ascendería a 1.026.109.664 pesos.

Tabla

Préstamos locales a PGM, en miles de pesos constantes y participación por Entidad (1971-1974)

	BANADE	CNAP / CNAyS	BCRA	BAPRO	BNA	TOTAL
1971	59.951 (37%)	48.000 (30%)	52.000 (33%)	-	-	159.951
1972	143.924 (43%)	96.757 (29%)	96.521 (29%)	-	-	337.202
1973	238.614 (34%)	166.132 (24%)	210.136 (30%)	50.000 (7%)	30.000 (4%)	694.883
1974	379.686 (37%)	255.659 (25%)	269.289 (27%)	75.006 (7%)	36.004 (4%)	1.015.645

Fuente: Elaboración propia sobre AGPM, LAD (varios números), MyB 1971 a 1975.

Nota: Los montos se han actualizado año a año por el índice de precios de mayoristas, nivel general (CEPAL, 1983).

Como adelantamos, el principal acreedor de PGM resultó ser el BANADE, que había otorgado cerca del 40% del monto global de préstamos locales solicitados por la empresa hasta 1974.²³ Como se puede notar en la

²³ Después también continuó jugando un papel muy relevante, aunque más asociado a las necesidades financieras de corto plazo. De todos modos nos interesa analizar aquí el papel del financiamiento en la constitución de la empresa, por lo que nuestro análisis debe necesariamente concluir en ese año.

Tabla , a grandes rasgos los fondos prestados se dirigieron a costear el plan de inversiones de origen nacional de la empresa y a financiar los mayores costos enfrentados en los rubros de ingeniería de detalle y montaje general a lo largo de la construcción de sus instalaciones.

Tabla

Principales características de los préstamos del BANADE a PGM, en miles de pesos corrientes (1971-1974)

Fecha	Monto	Destino	Plazo	Amortización	Interés	Garantía
30/12/1971	59.951	Financiar el plan de inversiones	5 años	Cada una de las 5 cuotas en 10 cuotas semestrales consecutivas e iguales	12%	Fianza solidaria de YPF y DGFM
11/07/1972	4.441	Ampliación del préstamo anterior para financiar mayores costos en el rubro Montaje General	"	En 10 cuotas semestrales consecutivas e iguales. La primera cuota coincidirá con la amortización de la cuota liquidada en el primer semestre de 1972	17%	a) Fianza solidaria de YPF y DGFM ó b) Aval del Ministerio de Hacienda y Finanzas
21/12/1972	33.623	Ampliación del préstamo anterior para financiar mayores costos en el rubro Montaje General	"	En 10 cuotas semestrales consecutivas e iguales. La primera cuota coincidirá con la amortización de la cuota liquidada en el segundo semestre de 1972	"	Aval del Ministerio de Hacienda y Finanzas
01/02/1974	22.000	Ampliación del préstamo anterior para financiar el plan de inversiones de origen nacional	"	En 10 cuotas semestrales consecutivas e iguales. La primera cuota	"	Aval del Ministerio de Hacienda y Finanzas
28/09/1973	22.198	Financiación de inversiones para montaje de un parque de tanques de almacenamiento, líneas de envío de productos e instalaciones complementarias	5 años	En 10 cuotas semestrales consecutivas e iguales. La primera cuota vencerá el 30-6-1975	17%	Aval del Ministerio de Hacienda y Finanzas

10/10/1974	9.900	Cubrir necesidades financieras emergentes de las inversiones de origen local	7 años	28 cuotas trimestrales iguales y consecutivas, operándose el primer vencimiento a los 15 meses de formalizada la operación	11%	Aval del Ministerio de Hacienda y Finanzas
28/11/1974	30.100	Cubrir necesidades financieras de obligaciones bancarias emergentes de inversiones	7 años	14 cuotas trimestrales iguales y consecutivas, operándose el primer vencimiento a los 18 meses de formalizada la operación	11%	Aval del Ministerio de Hacienda y Finanzas

Fuente: Elaboración propia sobre AGPM, LAD (varios números), MyB 1971 a 1975.

Nota: Los montos se han actualizado año a año por el índice de precios de mayoristas, nivel general (CEPAL, 1983).

Por otra parte, para el financiamiento en divisas se recurrió a entidades estadounidenses. El *Chase Manhattan Bank* y el *Export-Import Bank*, pusieron a disposición de la empresa 7.553.000 dólares en febrero de 1972 (el BANADE había otorgado el aval el año anterior). Se estimaba que ese monto posibilitaría la financiación a largo plazo del 90% de la importación de maquinarias y equipos nuevos, como de la Ingeniería en Detalle extranjera.

Tabla
Primer préstamo externo a PGM (23-2-1972)

Concepto	Eximbank		Chase Manhattan	
<i>Destino</i>	Maquinaria y Equipos nuevos	Ingeniería de Detalle	Maquinaria y Equipos nuevos	Ingeniería de Detalle
<i>Amortización</i>	5% al firmar contrato 5% contra documentación de embarque 90% en 8 cuotas semestrales desde el 15-11-78	10% al firmar contrato 90% en 8 cuotas semestrales desde el 15-11-78	5% al firmar contrato 5% contra documentación de embarque 90% en 8 cuotas semestrales desde el 15-11-74	10% al firmar contrato 90% en 8 cuotas semestrales desde el 15-11-74
<i>Interés anual sobre saldos</i>	6%	6%	1% sobre tasa del Chase + ½% de garantía del Eximbank	1% sobre tasa del Chase + ½% de garantía del Eximbank
<i>Tasa anual de mantenimiento sobre saldos no utilizados</i>	½%	½%	½%	½%

Fuente: Elaboración propia sobre AGPM, LAD (varios números), MyB 1971 y 1972.

Tal como se aprecia en la

Tabla , el *Chase* aplicaría sobre sus saldos una tasa variable conformada con el recargo del 1,5% sobre la tasa vigente en la casa central de la institución a cada liquidación y la devolución se comenzaría a pagar en ocho cuotas semestrales desde noviembre de 1974. Por su parte el *Eximbank* estableció sobre el monto prestado una tasa anual fija del 6% anual, también a liquidarse en ocho cuotas semestrales pero a partir de noviembre de 1978. Más tarde, el 17 de noviembre de 1972 se firmó una extensión del crédito con ambas instituciones, por U\$S 3.447.000 suplementarios (en los mismos términos). Ese monto se destinaría a adquirir catalizadores, productos químicos, instrumental y equipos para laboratorios, repuestos y transporte oceánico y también a pagar la Ingeniería Básica, servicios complementarios y licencias del exterior.

Además, en abril de 1972 el *Chase* otorgó a PGM otro crédito de 1.255.000 dólares para costear los gastos del montaje de máquinas y equipos importados. Tal como se ve más abajo en la Tabla , las cláusulas eran similares a las del primer préstamo otorgado. En noviembre se firmó también una extensión de este empréstito, por 574.500 dólares, manteniéndose las condiciones originales.

Tabla

Segundo préstamo externo a PGM (27-4-1972)

Concepto	Chase Manhattan
<i>Destino</i>	Montaje de los equipos importados
<i>Amortización</i>	10% al firmar contrato 90% en 8 cuotas semestrales desde el 15-11-74
<i>Interés anual sobre saldos</i>	1% sobre tasa intercambiaria de Londres + ½% de garantía del Eximbank
<i>Tasa anual de mantenimiento sobre saldos no utilizados</i>	½%

Fuente: Elaboración propia sobre AGPM, LAD (varios números), MyB 1971 y 1972.

Todas las operaciones recibieron garantías del Ministerio de Hacienda de la Nación y avales del BANADE. Hasta la conclusión de la planta no se tomaron nuevos compromisos en el extranjero, manteniéndose el total financiado en 12.809.500 de dólares, de los que al momento de la recepción definitiva de las instalaciones (a fines de 1974) se había utilizado el 96%. La pronta entrada en funciones de PGM permitió que se pudiera afrontar sin sobresaltos el inicio del repago de la deuda con el *Chase*, acordado para finales de ese año.

En definitiva, las instituciones financieras locales habían aportado más de 1.000 millones de pesos (de 1974) para la constitución de la empresa. Por otra parte, tomando el tipo de cambio al 31 de diciembre de 1974, la cotización en pesos de las divisas gastadas hasta ese momento, representaban aproximadamente otros 200 millones en moneda local.²⁴ Si se considera que la inversión total realizada por PGM desde su creación hasta el cierre del ejercicio de 1974 (incluido el revalúo contable) ascendió a la suma de 1.045.735.760 de pesos,²⁵ queda destacada la importancia esencial que tuvo la fuente local de crédito, que habría permitido financiar completamente el monto total de la implantación de PGM.

Conclusiones

Como hemos visto, la implantación de PGM pudo llevarse a cabo rápidamente y uno de los elementos fundamentales para ello fue el financiamiento recibido por la empresa. El BANADE tuvo el papel principal en ese terreno, al ubicarse como principal institución local con acreencias crediticias de PGM, como también por

²⁴ El tipo de cambio (16,25 piezas por dólar) corresponde a la cotización del “mercado paralelo” y lo hemos construido con los datos de CEPAL, 1986. Claramente este monto está sobreestimado, dado que los dólares se gastaron antes de fecha consignada. Como no tenemos información precisa de su uso, este valor debe tomarse solamente como indicativo (en todo caso, como el “límite superior” de la inversión en dólares).

²⁵ APGM, MyB 1974.

haber extendido los avales necesarios para las operaciones con los bancos estadounidenses, que permitieron garantizar a la empresa la provisión de los dólares necesarios para llevar a cabo su proyecto.

El abundante financiamiento, la eficiencia en el logro de objetivos y el decidido apoyo estatal, en conjunción con un clima de época favorable al desarrollo industrial y al avance hacia los sectores manufactureros de insumos “básicos” (capital intensivos), permitieron la implantación de PGM. La petroquímica argentina logró alcanzar de ese modo un objetivo central de las estrategias de posguerra: conquistar localmente un grado de avance en términos de escala de producción, procesos y tecnología ubicados cerca de la frontera internacional, con elevados niveles de eficiencia.

Siendo PGM una empresa completamente de capital público (conformada por dos de las mayores firmas industriales estatales de la época), ello le puede haber otorgado una mayor estabilidad y un importante respaldo para concretar operaciones, solicitar créditos y realizar gestiones frente al gobierno u otras empresas. Justamente, el poco avance en la instalación de las plantas satélites privadas puede estar señalando la importancia de este factor (además de otros igualmente relevantes, como la inestabilidad institucional y macroeconómica y los cambios del contexto externo).

Por último, y en función del marco teórico desarrollado, se puede apreciar que efectivamente con una apropiada estrategia de financiamiento y una eficaz utilización del mercado crediticio, PGM no enfrentó restricciones desde el ahorro nacional de ningún tipo. Sino que por el contrario, pudo realizar su plan de inversiones según lo inicialmente pautado, gracias a los préstamos que fondearon a la empresa y las divisas puestas a su disposición. En ambas circunstancias el papel

del BANADE jugó un rol insoslayable, ilustrando desde este ejemplo la potencialidad de este tipo de instituciones en el financiamiento del desarrollo y habilitando una mejor comprensión de los mecanismos que dirigen la inversión y la acumulación en una sociedad capitalista moderna.

Siglas utilizadas

APGM:	<i>Archivo de Petroquímica General Mosconi</i>
APGM-LAD:	<i>Libro de Actas del Directorio</i>
APGM-MyB:	<i>Memoria y Balance anual</i>
DGFM:	<i>Dirección General de Fabricaciones Militares</i>
PGM:	<i>Petroquímica General Mosconi</i>
YPF:	<i>Yacimientos Petrolíferos Fiscales</i>

Bibliografía

BRAUN, Oscar y JOY, Leonard (1968), "A Model of Economic Stagnation-A Case Study of the Argentine Economy", *The Economic Journal* vol. 78, n° 312.

CEPAL Buenos Aires (1983), *Estadísticas económicas de corto plazo de la Argentina*, Buenos Aires: ONU, Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, tomo III.

CEPAL Buenos Aires (1986), *Estadísticas económicas de corto plazo de la Argentina*, Buenos Aires: ONU, Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, vol. I.

CHENERY, Hollis (1960), "Patterns of Industrial Growth", *The American Economic Review*, vol. 50, n° 4.

CHENERY, Hollis y BRUNO, Michael (1962), "Development Alternatives in an Open Economy: The Case of Israel", *The Economic Journal*, vol. 72, n° 285.

DAVIDSON, Paul (2006). "¿Cuáles son los elementos esenciales de la teoría monetaria poskeynesiana?". En PIÉGAY, Pierre y ROCHON, Louis-Philippe (dirs.), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Madrid: Ediciones Akal.

DIAMAND, Marcelo (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

DIXON, Robert y THIRLWALL, Anthony (1975), "A Model of Regional Growth-Rate Differences on Kaldorian Lines", *Oxford Economic Papers*, New Series, vol. 27, n° 2.

FLEMING, Marcus (1955), "External Economies and the Doctrine of Balanced Growth", *The Economic Journal*, vol. 65, n° 258.

GERSCHENKRON, Alexander (1970 [1952]), *Atraso económico e industrialización*, Barcelona: Ariel.

HARROD, Roy (1939), "An Essay in Dynamic Theory", *The Economic Journal*, vol. 49, n° 193.

HIRSCHMAN, Albert (1958), *The Strategy of Economic Development*, New Haven: Yale University Press.

KALDOR, Nicholas (1966), *The Causes of the Slow Economic Growth of the United Kingdom: An Inaugural Lecture*, Cambridge: Cambridge University Press.

KALDOR, Nicholas (1970), "The Case for Regional Policies", *Scottish Journal of Political Economy*, vol. 17, n° 3.

KALDOR, Nicholas (1972), "The Irrelevance of Equilibrium Economics," *The Economic Journal*, vol. 82, n° 328.

KING, John (1997), "From Gliblin to Kalecki: The Export Multiplier and the Balance of Payments Constraint on Economic Growth, 1930-1933", *Working Paper-School of Economics and Finance*, La Trobe University, n° 1997.05.

KRUGMAN, Paul (1994), "The Fall and Rise of Development Economics", en RODWIN, Lloyd y SCHON, Donald (eds.), *Rethinking the Development Experience: Essays Provoked by the Work of Albert Hirschman*, Washington DC: The Brookings Institution.

LEWIS, Arthur (1954), "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor", *Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 22, n° 2.

LÓPEZ, Andrés (1994), "Ajuste estructural y estrategias empresarias en la industria petroquímica argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 33, n° 132.

MOTT, Tracy (2003), "Investment", en KING, John (ed.), *The Elgar Companion to Post Keynesian Economics*, Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.

MÜLLER, Alberto y PETELSKI, Natalia (2009), "La industria petroquímica argentina: concentración técnica, centralización económica, extranjerización", en MÜLLER, Alberto (comp.), *Industria, desarrollo, historia. Ensayos en homenaje a Jorge Schvarzer*, Buenos Aires: CESP, Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

MYRDAL, Gunnar (1957), *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, Londres: Gerald Duckworth & Co.

NELSON, Richard (1956), "A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap in Underdeveloped Economies", *The American Economic Review*, vol. 46, n° 5.

NURKSE, Ragnar (1952), "Some International Aspects of the Problem of Economic Development", *The American Economic Review*, vol. 42, n° 2.

ODISIO, Juan (2008), La sinuosa historia del Complejo Petroquímico de Bahía Blanca, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 34, n° 2.

ODISIO, Juan (2010), "El complejo petroquímico de Ensenada. La última apuesta del Estado empresario argentino", en ROUGIER, Marcelo (dir.), *Estudios sobre la Industria Argentina*, Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.

OLIVERA, Julio (1964), "On Structural Inflation and Latin-American 'Structuralism'", *Oxford Economic Papers, New Series*, vol. 16, n° 3.

PERROUX, François (1972 [1955]), "Consideraciones en torno a la noción de Polo de Crecimiento", *Documentos del CFI*.

PETROQUÍMICA GENERAL MOSCONI (1980), *Petroquímica General Mosconi*, La Plata: Imprenta La Platense.

PREBISCH, Raúl (1949), "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *Desarrollo Económico*, vol. 26, n° 103.

ROUGIER, Marcelo (2004), *Instituciones, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo, 1967-1976*, Bernal: UNQ.

ROUGIER, Marcelo y ODISIO, Juan (2011), "Del dicho al hecho. El «modelo integrado y abierto» de Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de la segunda posguerra", *América Latina en la Historia Económica* (aprobado para el próximo número).

ROSENSTEIN-RODAN, Paul (1943), "Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe", *The Economic Journal*, vol. 53, n° 210/211.

ROSTOW, Walt (1960), *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge: Cambridge University Press.

SAN MARTIN, José (2006), *El petróleo y la petroquímica en la Argentina (1914-1983)*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

SCHVARZER, Jorge (1979), "Empresas públicas y desarrollo industrial en Argentina", *Economía de América Latina*, CIDE, n° 3.

SCITOVSKY, Tibor (1954), "Two Concepts of External Economies", *The Journal of Political Economy*, vol. 62, n° 2.

SILVETTI, Edgardo (1999), *La República Argentina y su industria petroquímica*, Buenos Aires: Instituto Petroquímico Argentino.

SOLOW, Robert (1956), "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, n° 1.

STUDART, Rogério (1995), *Investment finance in economic development*, Nueva York: Routledge.

STUDART, Rogério (2005), "El Estado, los mercados y el financiamiento del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, n° 85, abril.